

Ruiz-Gallardón promete irse y no suceder a Rajoy

«El ministro de Justicia no será en su vida política otra cosa que ministro de Justicia»

C. REMÍREZ DE GANUZA / Madrid
J. G. NEGRE / San Lorenzo de El Escorial
No era la primera vez que hacía una promesa semejante, pero sonó como si lo fuera. Con el mismo efecto. Tal vez porque ya falta menos para la hora de la verdad, haya o no crisis de Gobierno. Pero, sobre todo, porque el contexto político apuntaba desde hace semanas a un escenario contrario. El hecho es que Alberto Ruiz-Gallardón aseguró ayer que se irá de la política cuando deje el Ministerio y que, se diga lo que se quiera, él no sucederá a Mariano Rajoy en absoluto.

Lo dijo de forma «rotunda» y con un claro objetivo: apagar ese mare magnun de rumores que, con el caso Bárcenas a flor de piel, le habían situado detrás de una campaña para provocar la caída inminente del presidente del Gobierno y recoger así su testigo al frente del partido.

Aunque más que rumores, las dianas contra Gallardón habían sido auténticas filtraciones internas. Desde todos los flancos y desde las propias filas se habían ido trasladando crecientes suspicacias hacia el titular de

Justicia. Cerca de Génova se le acusaba veladamente, primero, de no haber informado del contenido de la comisión rogatoria sobre la millonaria cuenta de Bárcenas en Suiza; después, de alentar a los fiscales del caso, también en relación con la citación a Cospedal como testigo.

En los aledaños de la Moncloa se le había criticado de ir por libre, sobre todo con iniciativas como la ley del aborto. Pero la atmósfera de reproche se volvió especialmente espesa este fin de semana, cuando el diario ABC criticó en portada su «tibia defensa» del jefe del Ejecutivo en el caso Bárcenas y la «corrección» de que fue objeto en la rueda de prensa del Consejo de Ministros por parte de la vicepresidenta, Soraya Sáenz de Santamaría.

Y es que cuando el propio ABC le preguntó por la información de EL MUNDO sobre las presuntas presiones a Bárcenas por parte de los abogados del PP, para que callara a cambio de sustituir al ministro de Justicia, Ruiz-Gallardón contestó escuetamente, citando a Rajoy, que



Alberto Ruiz-Gallardón, ayer, a su llegada a El Escorial. / PACO TOLEDO

este Gobierno no atiende a «chantajes». Palabras que apuntilló la portavoz recordando el «desmentido» que de dicha información hicieron las «partes interesadas».

Y éste era el contexto cuando Gallardón –que a diferencia de otros ministros sí atendió sin remilgos a la prensa– echó agua al fuego poniendo fecha de caducidad a su carrera

política. «Con toda rotundidad se lo digo: la respuesta es no. Está usted delante del ministro de Justicia que ya no será en su vida política cosa distinta que ministro de Justicia. Y seré ministro hasta que quiera el presidente o hasta que el presidente decida en su momento, o dentro de siete años, no presentarse a la reelección, y por lo tanto haya otro

presidente del Gobierno», afirmó.

El ex alcalde de Madrid, que inauguró en San Lorenzo de El Escorial el curso *Justicia y Sociedad*, aseguró que el Ministerio de Justicia será «su último puesto de responsabilidad política», e insistió en que esta decisión la tomó justo cuando aceptó la oferta de Mariano Rajoy.

La expectación que generaron estas palabras, que corrieron como la pólvora en Twitter, trataron de ser rebajadas por su círculo de colaboradores. «Es algo que ha dicho en varias ocasiones», decían.

Ciertamente, hubo que tirar de hemeroteca para hallar lo que Gallardón declaró en marzo de 2012 a *El País*: «Cuando Rajoy abandone la política, yo la abandonaré también. La sucesión de Mariano Rajoy está en otra generación». Y así se pronunció en ABC en octubre de ese mismo año: «El día que él quiera prescindir de mí, o él mismo dé por agotada su vida política, yo también me iré».

Mientras tanto, en Twitter algunos periodistas se encargaban de restar credibilidad a las declaraciones del ministro y bromeaban con el hecho de que no es la primera vez que Gallardón anuncia un abandono de la política sin que luego éste llegue a cumplirlo. Lo hizo cuando Rajoy decidió no incluirle en las listas electorales de 2008. Pero aún más significativo: ayer muchos de sus compañeros de filas tampoco le creyeron.

ORBYT.es

>Vea hoy en EL MUNDO en Orbyt el videoanálisis de Javier G. Negre.